

# Encuestas Auditoría a la Democracia y Bicentenario: Radiografía de Contrastes

**Es importante considerar que las encuestas de percepción no son un insumo de primer orden para diseñar o proponer políticas públicas. Si dichos sondeos difieren enormemente de la realidad y entre la evaluación de la situación personal y de la sociedad, se abre un tema para analizar en profundidad.**

La opinión pública, expresada por medio de la divulgación de encuestas de opinión, es cada vez más frecuente en nuestra sociedad. Durante las últimas semanas se hizo entrega de los resultados de dos prestigiosos estudios de opinión: la encuesta Bicentenario UC-Adimark y la encuesta Auditoría a la Democracia del PNUD y el consorcio de *think tanks*, entre los que se encuentra Libertad y Desarrollo.

Es importante considerar que éstas son encuestas de percepción, por lo que si difieren de la realidad, nos obligan a pensar y a formular hipótesis. La brecha entre percepciones y realidad, y entre evaluación de la situación personal y de la sociedad son algunas de las cuestiones interesantes a analizar.

## Consideraciones previas respecto a la opinión pública

Son múltiples las definiciones y la discusión teórica respecto al concepto de opinión pública. V. O. Key<sup>1</sup>, experto en el tema, entiende el concepto como aquellas opiniones -que pueden ser ciegas o prejuiciadas, razonadas o informadas- sostenidas por personas privadas que los gobiernos estiman conveniente escuchar o ignorar. Desde otra perspectiva, Walter Lippman<sup>2</sup> señala que la opinión pública se construye bajo la forma de "imágenes" de la realidad que los individuos se forman en su mente a través de la información del pseudo entorno que proveen los medios de comunicación. Para el reconocido sociólogo Jürgen Habermas<sup>3</sup>, la opinión pública se sitúa en la esfera del espacio público y tiene que ver con la tarea de crítica y el control que la ciudadanía ejerce frente al dominio estatal. Finalmente, Pierre Bourdieu plantea una posición completamente escéptica frente a la opinión pública al sostener que "esta no existe"<sup>4</sup>. El autor argumenta que la construcción de la opinión pública plantea supuestos difíciles de aceptar

como válidos: (1) todas las personas tienen una opinión respecto a todos los temas y (2) existe un acuerdo respecto a las preguntas que vale la pena plantear, señalando que una de las cuestiones más perniciosas de las encuestas de opinión es que inducen a las personas a responder preguntas que no necesariamente se han planteado.

Respecto a los resultados que las encuestas de opinión arrojan, y respecto a los sistemas de creencias y actitudes que los encuestados develan en ellas, Philip Converse<sup>5</sup> plantea que las opiniones de los individuos no son del todo consistentes ni estables a lo largo del tiempo y tampoco se pueden asociar de manera clara con un sistema ideológico definido. Stanley Feldman<sup>6</sup> ofrece una visión distinta, sostiene que es posible plantear que los sistemas de creencias y percepciones básicas están fuertemente relacionados a posiciones políticas, evaluaciones de desempeño de líderes políticos y evaluación de candidatos. Finalmente, Elisabeth Noelle-Neumann<sup>7</sup> sostiene que la gente se inclinará en materia de percepciones, por el consenso sobre lo que constituye la opinión moralmente correcta o socialmente aceptada. Esto acontece por la generación de determinados climas de opinión que logran imponerse e impulsar a los individuos hacia opiniones que de otro modo no declararían, por temor al aislamiento del colectivo.

## **Principales resultados de las encuestas Bicentenario y Auditoría a la Democracia**

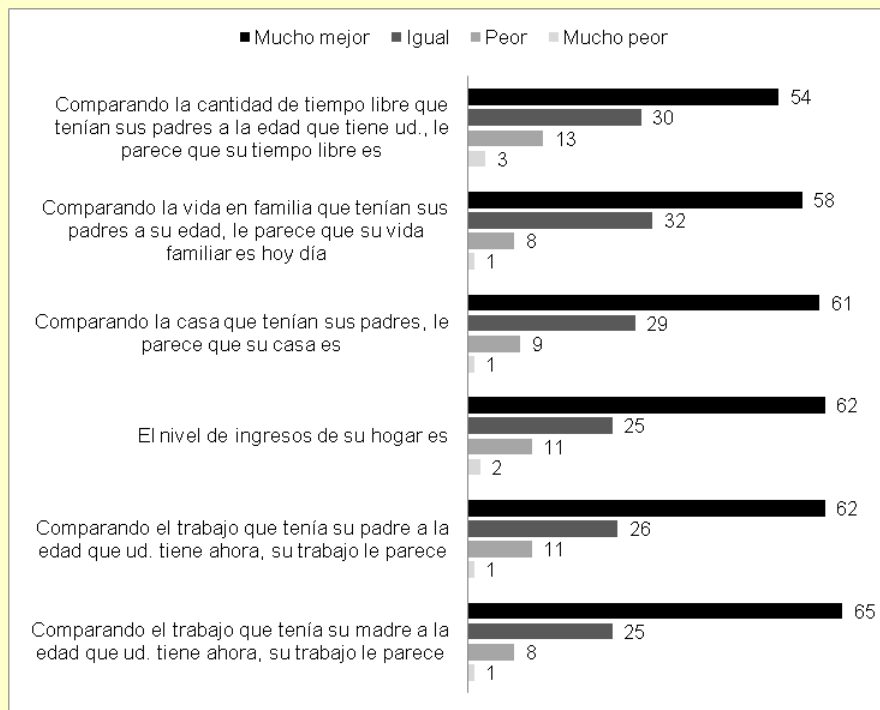
La Encuesta Nacional Bicentenario, realizada por la Universidad Católica y Adimark, se ha tomado por seis años consecutivos<sup>8</sup>. Los resultados de dicha encuesta se dividen en distintas áreas. Con respecto al análisis de la sociedad en general, y en comparación con la misma pregunta en 2010, los resultados son bastante más pesimistas. Se muestra una disminución en el porcentaje de quienes creen que en 10 años nuestro país será un país desarrollado, que el problema de la calidad de la educación sea solucionado, que se erradique la pobreza, que Chile logre ser un país reconciliado y con menor desigualdad de ingresos.

En el mismo módulo de sociedad, pero con respecto a la percepción actual del encuestado, al 65% le parece mucho mejor su trabajo que el que tenía su madre a la misma edad y un 62% cree lo mismo con respecto a su padre. Incluso, un 62% cree que el nivel de ingresos de su hogar es mucho mejor que el de sus padres, un 58% opina lo mismo sobre la vida en familia e incluso que ahora tienen más tiempo libre.

Analizando las expectativas futuras, también se considera que el trabajo de sus hijos a la edad que tiene ahora será mucho mejor (88%), así también será mejor el nivel de educación (87%), mayores ingresos (84%) e incluso mayor tiempo libre (64%).

Gráfico N° 1

## EN RELACIÓN A LA SITUACIÓN QUE TUVIERON SUS PADRES Y AL COMPARARSE CON ELLOS A LA EDAD QUE USTED TIENE AHORA



Fuente: Encuesta Bicentenario UC-Adimark.

Ahora bien, siguiendo en los temas de sociedad, pero con énfasis en movilidad social, el resultado es inverso al de las expectativas. Disminuyen en cuatro puntos porcentuales los que creen que cualquier trabajador tiene la probabilidad de adquirir su propia vivienda en un tiempo razonable, en nueve puntos los que consideran alta la probabilidad de que un joven inteligente pero sin recursos pueda ingresar a la universidad y en cinco puntos la probabilidad de que una persona de clase media llegue a tener muy buena situación económica.

En términos de bienestar y rol del Estado, los que creen que cada persona debería preocuparse y responsabilizarse por su propio bienestar, alcanzan a un 40%, dos puntos porcentuales más que la medición anterior. A su vez, los que toman posturas más pro Estado sólo alcanzan el 29%, casi igual al 2011. En esa misma línea, el 43% se inclina por la opción de que la ayuda del Estado debe destinarse sólo a los más pobres y vulnerables, en vez del 30% que se inclina por la opción de que todos los ciudadanos deben recibir la misma ayuda del Estado.

Cuando se pregunta ¿cuál es a su juicio la igualdad que se debe alcanzar en el país?, los resultados muestran que un 44% considera que todos

puedan progresar en sus proyectos sin importar las distancias entre unos y otros, un 30% elige la opción de que no haya mucha diferencia entre unos y otros y sólo un 26% que todos tengan lo mismo.

En confianza institucional, la caída con respecto al año 2006 es notoria en la Iglesia Católica, el Gobierno, partidos y parlamentarios, aunque no es sistemática como se cree. Las Fuerzas Armadas han recuperado confianza durante los últimos años, mientras que los medios de comunicación y las iglesias evangélicas la han mantenido. La fuerte baja en la confianza en la Iglesia Católica ha moderado su ritmo de caída. Los partidos políticos y el Parlamento continúan con niveles muy bajos de aprobación.

La segunda encuesta a analizar, es la Auditoría a la Democracia<sup>9</sup>. Dentro de sus resultados, se observa un aumento de 19 puntos porcentuales, comparando con el año 2008, la frase que establece que la democracia es preferible a cualquier otra forma de Gobierno, llegando a un 64%.

En tanto, la mayoría de las instituciones retrocede en su confianza con respecto al año 2010, llegando a los niveles similares de 2008. Con respecto a los partidos políticos, crece en 19 puntos porcentuales los que prefieren que los partidos seleccionen a sus candidatos a través de primarias, de 42% a 61%.

En preguntas sobre descentralización, el 72% de los encuestados cree que el Estado debería asignar más recursos para el funcionamiento de las instituciones regionales y comunales, y un 66% cree que los gobiernos regionales y locales deberían tener mayor autonomía financiera.

En términos de identificación política, es bastante preocupante que en la encuesta, tomada un día después de la elección municipal, un 50% se declare nada interesado en ella, ocho puntos porcentuales más que la medición de 2010. En contraste, un 19% se declara muy o bastante interesado y un 31% algo interesado.

En temas de régimen electoral y participación política, sólo un 18% de los encuestados sabe que el sistema electoral binominal se ocupa para la elección de senadores y diputados y el apoyo al voto voluntario cayó en 20 puntos, aumentando los que prefieren el voto obligatorio de un 22% el año 2010 a 41% en 2012. Por otro lado, un 72% contestó que está de acuerdo con que “como uno vota sí puede influir en lo que pase en el país”.

## **Análisis de los resultados y conclusiones**

Dado que en general los chilenos son optimistas con respecto a su estado en comparación a sus padres y lo son con el futuro, es extraño que sean tan pesimistas en términos sociales. Esto se podría explicar por lo que los

expertos en opinión pública denominan evaluaciones sociotrópicas versus evaluaciones egotrópicas de los encuestados, entendiendo por evaluaciones sociotrópicas las que se realizan considerando la situación de la sociedad en su conjunto, versus, las evaluaciones egotrópicas, que lo que hacen es privilegiar una perspectiva individual de los acontecimientos<sup>10</sup>.

Siempre a nivel de hipótesis, podemos ofrecer explicaciones a la brecha que se genera en el pesimismo a nivel de la sociedad, dado que la gente cree que sus hijos estarán mejor, pero no cree que como país lo estaremos. La sociedad chilena ha estado en los últimos años en una fase de cuestionamiento a todo tipo de autoridad, tanto en el ámbito político, como el de la información pública, así como en el ámbito económico-productivo e incluso en el de la autoridad moral. Explicamos este fenómeno como parte de una tendencia a la desintermediación de las instituciones que tradicionalmente han ejercido en la sociedad el rol de "representantes" de las personas.

Cabe señalar que es preocupante la baja sistemática en la confianza en las instituciones en nuestro país, presente en ambas encuestas, en particular de aquellas vinculadas al mundo político. En esta situación también incide el elemento liderazgo. En Chile tenemos una política muy superior al estándar latinoamericano, hay evidencia en términos comparados que destaca a nuestro Congreso Nacional en el contexto regional a través de una serie de indicadores como calificaciones, experiencia, efectividad y productividad legislativa, entre otros<sup>11</sup>.

Pero nuevamente para la opinión pública es más llamativo el escándalo político y, por ende, quienes principalmente concentran la atención de los medios no son los políticos que realizan un trabajo serio y silencioso, porque como señalara Sartori, en la actualidad, el pueblo soberano "opina" sobre todo en función de cómo los medios -y en particular- la televisión le induce a opinar<sup>12</sup>.

En síntesis, dado este contexto, la interrogante final que emerge a raíz del pesimismo de la sociedad es la pregunta respecto a nuestros liderazgos. Quizás una respuesta es que faltan nuevas estructuras de intermediación que complementen el rol de la actividad estatal y de los medios de comunicación a la hora de ejercer liderazgo, lo que en la literatura en ciencias sociales se conoce como capital social. En la medida que la formación de opinión y la construcción de una orientación y valoración hacia lo público se acerque más a las realidades locales, en lógica descentralizada y participativa desde la sociedad civil organizada, se podría generar de manera espontánea un mayor cohesión entre el ámbito de las experiencias personales con el de las experiencias como sociedad. Probablemente el desafío político del futuro se oriente en esta dirección.

## En breve...

- Según la Encuesta Nacional Bicentenario, los chilenos no se han vuelto más estatistas durante estos años de malestar. La proporción que considera que el Estado debe hacerse cargo del bienestar de las personas se ha mantenido relativamente baja y sin variaciones. La mayor parte considera que el Estado debe focalizar su esfuerzo en los más pobres.
- Los chilenos buscan igualdad de oportunidades, antes que la moderación o eliminación de las desigualdades sociales. En la visión de una sociedad justa predomina el criterio de la igualdad de oportunidades antes que el criterio de la igualdad en la distribución del bienestar.
- La Encuesta Auditoría a la Democracia a su vez entrega un fuerte apoyo hacia medidas descentralizadoras, como que tengan mayores recursos, además de entregar un fuerte apoyo a la realización de primarias para la definición de candidatos.
- Ambas encuestas muestran baja aprobación a las instituciones, lo que plantea un desafío importante en temas de capital social.

<sup>1</sup> Key, V. O Jr. 1961. Public Opinion and American Democracy, Knopf.

<sup>2</sup> Lippmann, Walter. 2007 Public Opinion. Filiquarian Publishing LLC.

<sup>3</sup> Habermas, Jürgen. 1981. Historia y crítica de la opinión pública. GG MassMedia.

<sup>4</sup> Bourdieu, Pierre. 2000. Cuestiones de Sociología, Itsmo, España.

<sup>5</sup> Converse, Philip. 1964. The nature of belief systems in mass publics. En David Apter, ed. Ideology and discontent. New York: Free Press.

<sup>6</sup> Felman, Stanley. 1988. Structure and Consistency in Public Opinion: the Role of Core Beliefs and Values. En American Journal of Political Science, Vol.32. Nº 2, pp.416-440.

<sup>7</sup> Noëlle-Neumann, Elisabeth. 1995. La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social. Paidós. Barcelona.

<sup>8</sup> Es una encuesta presencial, con una muestra total de 2.010 personas y con un margen de error de +/- 2,2%.

<sup>9</sup> Encuesta presencial, que fue tomada después de las últimas elecciones municipales, con un muestreo total de 1.506 personas y con un margen de error de +/- 3%.

<sup>10</sup> Killian, Mitchell, Ryan Schoen, and Aaron Dusso. 2008. "Keeping Up with the Joneses: The Interplay of Personal and Collective Evaluations in Voter Turnout." En Political Behavior, nº 30 (September), pp. 323-340.

<sup>11</sup> Saiegh, Sebastián. 2010. "¿Jugadores activos o apéndices del ejecutivo? Una evaluación del papel de los legisladores latinoamericanos en la toma de decisiones". En Política y Gobierno, Vol.17, nº1, pp.3-24.

<sup>12</sup> Sartori, Giovanni. 1998. Homo Videns: La Sociedad Teledirigida. Editorial Taurus.